

Fecha 17.02.2009	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

¿Mayoría priísta?

Jorge Buendía

Diversas encuestas anticipan la posibilidad de una mayoría absoluta del PRI para la próxima Cámara de Diputados. Las estimaciones más conservadoras apuntan a un PRI cercano a 40% de la preferencia mientras que las más favorables lo ubican próximo a 50%. Aunque el porcentaje exacto de votos que requiere el PRI para obtener la mayoría absoluta depende del número de distritos de mayoría que gane, con 42%-43% de la votación nacional emitida el PRI podría ocupar 251 de las 500 curules disponibles. ¿Qué tan probable es este escenario? ¿Qué factores pueden descarrilar al PRI?

En términos históricos, para encontrar un partido con mayoría absoluta en la Cámara Baja hay que remontarse a la época salinista (1994). Ese año, el PRI obtuvo 50% de los sufragios y ocupó el número máximo de curules que la ley permite (300). Más aún, en las ocho elecciones federales que se han celebrado de 1997 a la fecha (dos presidenciales, dos de senadores y cuatro de diputados), en sólo una el partido ganador ha obtenido más de 40% de los votos: cuando Vicente Fox obtuvo la Presidencia.

El voto dividido, sin embargo, impidió que el PAN recibiera en las elecciones de diputados y senadores del 2000 el mismo número de sufragios que su abanderado presidencial. En síntesis, la fragmentación del electorado mexicano dificulta que un partido conquiste más de

40% de los votos y por ende obtenga 251 diputados por lo menos. Dado este contexto, la mayoría absoluta para el PRI en 2009 sería un hecho literalmente excepcional.

Hay otros elementos que permiten avizorar modificaciones importantes en las preferencias del electorado. Resalto sólo dos. Primero, la ciudadanía aún no está involucrada en el proceso electoral. La mitad desconoce que habrá comicios este año y casi la mitad de quienes expresan una preferencia señalan que podrían cambiar su voto. Un dato preocupante para el PRI es que entre quienes mencionan que podrían modificar su voto hay más votantes priístas que panistas. En consecuencia, una vez que se conozcan los candidatos y den inicio las campañas, es probable que veamos alteraciones importantes en el panorama electoral, particularmente si la inestabilidad se da entre los votantes potenciales del PRI.

El segundo elemento es la fuerza de los partidos pequeños. Hoy las encuestas arrojan 5%-6% de simpatía para los cinco minipartidos, pero en 1997 obtuvieron 8.6% de votos y en 2003 poco más de 14%. La interrogante es qué tanto crecerán los minipartidos y a expensas de quién. Si compiten en el mercado del voto opositor, PRI y PRD pueden ser los afectados, lo que favorecería al PAN. Ello disminuiría la posibilidad de que el tricolor gane 251 curules. Como se ve, el camino del PRI a la mayoría absoluta luce complicado y lleno de interrogantes.

jorge@buendiaylaredo.com

Analista político

